

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Teruel, un mes. . . 1 peseta.

fuera.—Tres meses. . . 3,50

» —Seis meses. . . 6,50

» —Un año. . . 12

Pago anticipado.

LA ANTORCHA

PERIÓDICO REPUBLICANO PROGRESISTA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de San Francisco, número 19, bajo, izquierda.

La correspondencia al Director.

Anuncios y reclamos a precios convencionales.

Puntos de suscripción.—En la Administración y en la imprenta de este periódico.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Justo tributo

Esta Redacción se asocia al hondo sentimiento que ha causado en todos los buenos republicanos la inesperada muerte del eminente correligionario, don Francisco de Paula Montemar, y le consagra esta página de luto como expresión de profundo duelo y justo tributo á sus méritos y virtudes cívicas.

El prestigio y buen nombre de que gozaba tan ilustre y honrado patricio, entre los que militan en las filas de la causa republicana, lo atestigua el numeroso concurso de republicanos de todos los matices á la conducción del cadáver á su última morada, de cuyo acto nos da cuenta nuestro muy estimado colega *El País* en los siguientes términos:

«La pena que nos ha ocasionado la muerte de Montemar, encuentra lenitivo en el espectáculo que ayer dió en Madrid el pueblo republicano. La fe política que estimula nuestra actitud acrece con solo pensar en la incalificable conducta de las autoridades para con nosotros.»

«El cadáver de Montemar no ha merecido ningún respeto al Gobierno fusionista! Ah, el señor Sagasta debe á estas horas tener agudos remordimientos de conciencia. Parece que el destino le empuja á usar torpemente de su mando contra los restos inanimados de los que un tiempo fueron amigos suyos. Primero Villacampa; después, Montemar; interponiéndose ambos en el camino del sublevador de San Gil, de ese hombre capaz de las más alevosas profanaciones sólo por seguir mandando, por vivir allá en lo alto del poder, si es que puede hablarse de alturas tratándose del actual Ministerio.»

«El Sr. Sagasta quizá no cree en la inmortalidad. De seguro no cree en ella; anda muy mal de creencias y de otras cosas el presidente del Consejo, el que un tiempo fué gran maestro y gran comendador del gran Oriente de España.»

Si creyese en esa inmortalidad el Sr. Sagasta, pensaría en el cruel instante de hallarse junto á aquellos que fueron de vivos sus compañeros, ya muertos, objeto de sus inicuas arbitrariedades, y al contemplarlos, que rubor tan grande el suyo: una especie de vergüenza de *ultratumba*, tardía, pero vergüenza al fin.

Mas no haya cuidado; cómo han de verse en la misma eterna región espiritus como los de Villacampa y Montemar, junto al espíritu de Sagasta?

«No habría entonces justicia ni en el cielo!

Los torpes atropellos no pueden causarnos mella, si consideramos cuán grande, cuán sublime muestra dieron ayer los republicanos madrileños de su intenso amor á las ideas democráticas, y de su respeto profundo á los que por ellas se sacrifican.

En la calle de Argensola

A la una de la tarde comenzaron á llegar á

la calle de Argensola los que habían de asistir al acto fúnebre. Numerosas comisiones acudían á la casa mortuoria, depositando algunas de ellas las coronas, de que luego haremos mención.

A las dos de la tarde la calle estaba por completo invadida, y hubo necesidad de que los asistentes se distribuyesen en grupos para facilitar el paso á los carruajes que habían de formar en el cortejo.

Todas las clases sociales tenían allí representación. Hombres eminentes y humildes ciudadanos. Junto á la personalidad de fama conquistada en las lides de la inteligencia, el menestral que con sus manos se proporciona el necesario sustento. En el momento de organizarse la comitiva, la multitud formaba una masa compacta, que al divisar el féretro se descubrió respetuosamente. Fué un momento solemne aquel. El silencio era absoluto, y en todos los semblantes retratabase con tonos sinceros la pena.

El féretro metálico, de color negro mate, se depositó en una magnífica carroza tirada por seis caballos. Al rededor de la carroza se colocaron las coronas, excepto la de nuestro ilustre jefe que se depositó sobre la caja, y las ocho cintas que arrancaban de ella fueron entregadas á los señores siguientes. Al Sr. Feito, en representación del distrito del Hospicio; al señor Moratilla, de la familia; al Sr. Esquerdo, del Casino Republicano-progresista; al Sr. Ginnard, del Centro de Coalición Republicana; al Sr. Millán, de *El País*; al Sr. Hidalgo Saavedra, á ruego del Sr. Figuerola y en nombre de éste; al Sr. Romero Gilsanz, como diputado del partido, y al Sr. Calvet, de la Junta directiva y del Comité provincial.

Detrás del carro mortuario se colocaron las personas que constituían el duelo, señores Guillén de la Cadena, hijo político del señor marqués de Montemar, y la Hoz, que presidían, acompañados de los señores Figuerola, Salmerón, Catena, Vela, Nebreda, Gárgüez, García Ortega del Centro de Coalición Republicana, Rispa Perpiñá, Fernández Izquierdo, los diputados de la minoría señores Pedregal, Azcárate, Villalva Hervás, Muro, Baselga y Labra; en pos de ellos una multitud que sería muy difícil citar personalmente.

De los que constituían la inmensa concurrencia, recordamos sólo á los Sres. Somalo, Rey García, Miranda Lillo, Pérez Negro, Gutiérrez de Soto, Ruiz Chamorro, Chavarri, Muñoz (don Emilio), González Amigo que fué el encargado de depositar la corona del Sr. Ruiz Zorrilla; Moreno del Cristo, Tébar, Castelló Escoriaza, Néstor Pardo, Vedruna, Manzano, Zabala (don J. M.), Chies, Lozano, Martínez Morales, en representación del señor marqués de Santa Marta el Sr. Vázquez; Vera, director de *La República*; Silveira, Cervera (D. Rafael), Arenas Pérez, Villarino, Díaz Flores, Ortiz (don Román), Bestairo, Moreno (D. Manuel), Cuervo, Palomino, Gómez Rubio, (padre é hijo), Ruano (D. Mariano, D. Emilio y D. Francisco), D. Felipe Ducacez, Fernández del Rincón, Ruiz del Arbol (don Ricardo), Ruiz Zorrilla (D. Federico), Gutiérrez (D. Benito), Laforga (D. Maximino y D. Cenón), Gómez (D. José María), Salabert, Querejeta, Fernández Carvajal, González Martínez (D. José y D. Federico), García Cabrera, Sarabia, Arias Díaz, Ibá-

ñez, Asta, Fernández Benavente, Martínez (D. Juan Manuel), Cuni, Ramírez Guinea, Moreno (D. Julián), Torre (D. Fernando), Moreno (D. Fermín), Facundez, Pastrana, Celorio Rubin, Herreros, Peláez, Vallecillo, Garrido Medina, Larrazabal, Benet, Villasante, Lage, Salgueiro, Márquez (padre é hijo), Zuazo, Alvaro (D. Eusebio), López, Orcasitas, Santiso, Molina (D. Francisco), Gerardt Marco, Fernández (D. Pedro), Gándara, Más, Bobé Peydró, Barrios (D. Santiago), Acero, Luña, Ruiz Benellán, Zaldo, Sánchez Escribano, Orensanz (don Gregorio, D. Antonio y D. Bartolomé), Echamir, Martínez, Pescador, Matamala, Gil Dominguez, Cabo (D. Alejandro), Medina, Vives (D. Francisco), Nora, Pérez, Riezu, Arcas, Vaidivielso, Corral, Garcis, (D. Canuto), Gallo, Mora (D. Manuel), Besses y la redacción y los empleados de la administración de *El País*.

Muchas seran las omisiones completamente involuntarias en que incurriremos, y por ellas rogamos de antemano perdón. De nuestras notas hemos recogido estos nombres que al azar insertamos; pero es imposible, lo repetimos, publicar íntegra la cifra de los asistentes, cuyo número excedió de ocho mil.

Detrás de los acompañantes venía el desfile de carruajes, que eran también muy numerosos.

Las coronas

Eran diecisiete, todas ellas magníficas y ostentando las siguientes inscripciones:

«Manuel Ruiz Zorrilla, á su querido amigo Montemar.» «La Junta directiva del partido republicano-progresista, á su presidente Montemar.» «El Comité provincial republicano-progresista, á Montemar.» «*El País*, por la prensa republicana, al marqués de Montemar.» «El Casino Republicano-progresista, al marqués de Montemar.» «El Casino Republicano de Madrid, al marqués de Montemar.» «El Casino de Coalición Republicana, al marqués de Montemar.» «El Comité republicano-progresista del distrito del Hospicio, á su presidente honorario D. Francisco de Paula Montemar.» «Los republicanos del distrito del Centro, al marqués de Montemar.» «Los republicanos de los Carabanchales, al marqués de Montemar.» «El distrito del Hospital, á Montemar.» «El distrito de la Latina, á Montemar.» «El distrito de Buenavista, al eminente republicano marqués de Montemar.» «A Montemar, los republicanos-progresistas del distrito de la Audiencia.» «Los republicanos del distrito de la Inclusa, al marqués de Montemar.» «El Comité republicano-progresista del distrito de Palacio, á Montemar.»

En la calle de Alcalá

El cortejo fúnebre se puso en marcha; recorrió la calle del Barquillo y dobló la esquina de la calle de Alcalá con el fin de subir en dirección á la Puerta del Sol, camino derecho para dirigirse al Casino situado en la calle de Esparteros, é ir al cementerio.

Apenas había andado corto trecho la carroza, un capitán del cuerpo de seguridad la detuvo. Los Sres. Zuazo y Francos, como de la comisión, se acercaron, y el capitán les dijo:

—Tiene que variar de camino el entierro.

—¿De orden del señor gobernador, se le preguntó.

—Si, de su orden; y mostró una escrita, en que se reseñaban las calles que la comitiva debía recorrer.

Los Sres. Zuazo y Francos protestaron del acto, y dijeron que obedecían a la fuerza.

El público entonces quiso que se continuase por la calle de Alcalá, y sólo la cordura de los republicanos evitó desgracias, de las que hubiera sido culpable la insensatez del Gobierno.

¡Arriba! ¡Arriba! gritaban algunos.

Unos cuantos jóvenes entusiastas tiraban del vendaje de los caballos para que éstos prosiguiesen el camino.

Los tranvías fueron deteniéndose. Muchos de los que ocupaban las plataformas protestaron en alta voz del atentado. La indignación era general y extraordinaria, traduciéndose en voces y actos enérgicos.

La autoridad insistió en la orden de sus superiores, y después de algunos minutos se terció el rumbo, entrando el entierro por la calle del Turco.

Las precauciones

Durante la mayor parte del trayecto, pero sobre todo desde la calle de Alcalá, las personas que formaban el acompañamiento se vieron desgradablemente sorprendidas con la presencia de muchos polizontes.

Un piquete de la guardia civil de á caballo precedía á cierta distancia al carro mortuario. Abundaban por las aceras los guardias de orden público, y esos, vestidos de paisano, cuya condición policiaca se delata en el rostro y en las maneras de un modo indudable.

Ayer los ladrones tuvieron ocasión de hacer lo que les diese la gana, porque casi toda la gente de policía andaba escoltando á un muerto que infundía extraordinario pavor.

Sigue la marcha

El entierro recorrió las calles del Turco, plaza de las Cortes, Prado, donde se comentó que las ventanas de la redacción de *El Globo* estuvieran cerradas; plaza de Santa Ana, plaza del Angel, Carretas Atocha y plaza de Santa Cruz.

En este punto el piquete de guardia civil quiso impedir que el cadáver de Montemar pasase por delante del Casino Republicano-progresista. La comisión hizo ver que la calle de Esparteros estaba comprendida en la ruta oficial y en ella penetró la comitiva.

El Casino tenía enlutados sus balcones; paróse la carroza y la Junta directiva depositó dos magníficas coronas, continuando después la interrumpida marcha.

Al desembocar en la calle Mayor el entierro de Montemar, cedió el paso á otro, de mucho acompañamiento, que venía desde la Puerta del Sol.

Hay por lo visto distinciones hasta para los muertos. El cadáver de nuestro ilustre amigo no podía cruzar la Puerta del Sol para no obstruir el tránsito, y otro cadáver, seguido de muchos coches, sin dificultades de ningún género, recorrió el camino vedado para nosotros.

El Sr. Aguilera, que estuvo en la calle Mayor, de seguro se fijó en estrs diferencias, y de seguro también pensaría en lo que cambian con el tiempo las personas y las cosas.

Seguimos la calle Mayor, pasamos el Arco del 7 de Julio, y atravesando la plaza Mayor, entramos en la calle de Toledo. Allí se notaba la presencia de muchas personas que se fueron agregando á la espontánea manifestación. Había gran número de comercios abiertos, y el paso del cadáver era por todos saludado con respeto.

Cerca de la Puerta de Toledo, y al doblar la esquina de la calle de Ventosa, un coche de punto, que regresaba á Madrid, derribó á un pobre hombre, el cual se levantó del suelo, sin que afortunadamente recibiera herida alguna.

Ni un solo guardia acudió á ver si le había pasado algo. ¡Claro! ¡Iban todos vigilando el entierro!

En el paseo de los Ocho Hilos el acompañamiento ofrecía un golpe de vista soberbio y solemne. El cortejo seguía á pie, y después de pasado el puente á la subida del cementerio, la aglomeración era extraordinaria.

Parejas de guardia civil de á caballo situados en la carretera, vigilaban. Vigilaban también, sin duda, los agentes secretos y los públicos. ¡Todos vigilando su miedo!

Delante de la puerta del cementerio de San

Lorenzo presenciábamos una escena conmovedora. Varios correligionarios se disputaban el honor de conducir en hombros hasta la sepultura, el cuerpo de Montemar.

Delante de la capilla tuvieron que permanecer algunos minutos los que conducían el féretro, esperando á que viniese el capellán para darle paso. Allí soplaban el viento frío de un modo atroz, y como alguien lamentase aquella detención, refiriéndose á los que se encontraban agobiados por el peso de la caja y sufriendo la ventisca, uno de los que conducían los restos, dijo:

—No importa. No puede fatigarnos el peso del cadáver de Montemar. ¡Gloria á su nombre!

A las cuatro y media de la tarde era sepultado el amigo ilustre, inolvidable, que tantas veces al frente de los republicanos progresistas les dió ejemplo de fé y de patriotismo.

Millares de personas rodeaban la fosa, y el solemne silencio interrumpía con el murmullo de las preces el golpe seco de la tierra al chocar con el féretro y el resonar del cañón que dedicaba salvas á la patrona de España.

La casualidad hizo que las salvas saludasen en aquel momento la memoria de un patricio honrado y eminente. Parecían el saludo dedicado por un pueblo, víctima de gobernantes venales, á quien sacrificó por él la vida, la tranquilidad y el talento.

Cuando regresaban á Madrid las personas que asistieron á la fúnebre ceremonia, el sol se había puesto, y desde las alturas donde se halla situado el cementerio de San José, veíase la población, casi envuelta por las sombras, que empezaban á rasgarse con puntos luminosos.

Pensamos entonces que también las sombras de nuestros pesares, en este crepúsculo vergonzoso de la restauración, se rasgaría pronto con la luz de la República, capaz de dignificar á la patria.

El Municipio de Haro nos dá cuenta de un hecho más propio de salvajes que de personas acostumbradas á vivir en sociedad.

Hé aquí como lo explica nuestro querido colega:

EN EL CÍRCULO CARLISTA.

El conocido ilusionista y taumaturgo señor Fernando—que ya en la noche anterior había trabajado en el teatro Español, con gran contentamiento del público—solicitó y obtuvo de la junta directiva del mencionado centro, permiso para celebrar el domingo una velada, no sin haberse antes convencido aquella de que entre los juegos no había ninguno de espiritismo.

A la hora convenida; se presentó el simpático prestidigitador en los salones del círculo, encontrándolos completamente ocupados por una concurrencia que, si pudo ser más numerosa, no podía serlo más distinguida.

La masa del partido—de ese partido, al que; en el alfabeto de la política, corresponde la letra X—estaba allí amontonada con una infinidad de mujeres, muy honradas, sin duda alguna, pero cuya educación deja algo, y aun algo que desear.

Ante tales elementos iba á dar principio á sus juegos el señor Fernando, cuando fué sorprendido por una gritería infernal.

Ese es un brujo que viene á hacer diabluras para burlarse de nosotros,—gritaba uno.

O un liberalote que viene á enterarse de nuestras cosas,—vociferaba otro.

—¡Que se vaya de aquí ese bergante!

—¡Que se vaya! ¡que se vaya!

¡Fuera! ¡fuera!

¡Viva don Carlos! ¡Viva nuestro rey!

—¡Viva! ¡Viva!...—aullan casi todos.

—Que grite como nosotros: ¡Viva don Carlos!

Tamaño alboroto, zambra semejante no intimó al joven artista; antes bien protestó con la mayor energía. Luego, calmado algun tanto el tumulto; después de grandes esfuerzos, por el presidente, encaroso con todos que todavía gesticulaban como unos fantoches, y dijo sobre poco más ó menos:

—Señores, yo no he venido aquí á presentar ninguna manifestación política, sino á ganar me honradamente una peseta. Quería sorprenderlos con los misterios de la nigromancia y me sorprendeis á mi con un espectáculo impropio de personas. Me proponía haceros pasar

un rato bueno y no es malo el que me habeis hecho á mi pasar! Por lo demás, bueno es que sepais que yo no puedo responder á vuestros vivas, porque antes seré turco que partidario de don Carlos. Y para que veais lo que yo estimo á ese hombre que tanto os entusiasma, mirad lo que hago.

Y diciendo esto, disparó una pistola sobre el retrato del pretendiente, dejando pegados cuatro naipes—que eran ó debían de ser, cuatro sotas—en la tersa fisonomía de la faz del rostro de la cara del terso.

Nunca lo hubiera hecho. En el momento se arrojaron sobre él unos cuantos energúmenos y no sabemos como lo hubiera pasado, sin la intervención de tres ó cuatro personas, algo más ilustradas, que estas allí.

Y no fué esto todo. Lo peor fué que luego pidió uno la palabra y escupió un discurso (¡¡!) que hizo á nuestro hombre más mella que los insultos de que fué objeto, viéndose obligado á tomar la puerta, bien prevenido, por si acaso.

Así terminó la velada dispuesta por el señor Fernando, en nombre del cual reseñamos aquel espectáculo, para que se vea... la lealtad con que los leales sirven á su señor.

Resplandores.

Por haber dicho unas cuantas verdades se nos ha dado de baja un señor suscriptor que figura como jefe de uno de los partidos republicanos de esta capital, cuyo nombre mantenemos en la reserva á que por un sentimiento de decoro político nos creemos obligados.

Lamentamos que los recursos de los pequeños sean tan pobres, por cuya razón solo debieran inspirarnos lástima.

Pero como quiera que esa misma pobreza de la pequeñez suele interpretar los actos de cierta naturaleza en el sentido que pueda serle más favorable, para ocultar su miseria, ó hacer que aparezca muy aceptable á los ojos de los que se dejan embucar con facilidad, bueno será que hagamos constar que esperamos la oportunidad para abandonar toda reserva, á fin de poner las cosas en su lugar y dar á conocer al sujeto con todos sus pelos y señales.

Como anteponeamos á toda mira personal el interés de la causa y antes que el afán de figurar santificamos el amor á la idea, no nos duelen prendas, y estamos dispuestos á no consentir la farsa; pese á quien pese, y á decir las verdades de Pero Grullo, á quien se haga acreedor á ello, sin consideración alguna, hasta conseguir que resplandezca la verdad pura y neta y quede de manifiesto el engaño de que se han valido para oscurecerla algunos republicanos de ocasión, para darse lustre sin merecerlo ni por sus servicios ni por sus aptitudes, burlando la buena fé de los hombres íntegros y de arraigadas convicciones.

Hemos de saber á qué atenernos, y que cada uno tenga lo que de justicia le corresponde.

Enviamos las gracias á nuestro queridísimo colega *La Tía Menciana* por el afecto con que nos distingue y el gran interés que se toma en todo cuanto nos afecta.

Sabe que puede estar seguro de que ha de encontrar en nosotros la más cabal correspondencia, aunque no fuere sino por aquello de que nobleza obliga.

Cuanto más que los vínculos que establecen la sangre y las ideas nunca pueden desmentirse, estableciendo cierta comunidad de tendencias que confunden dos distintas entidades en una sola en los casos más importantes de sus manifestaciones.

La Tía Menciana y *LA ANTORCHA* han de hacer por fuerza buenas compañeras.

Porque si la una ama la luz la otra odia las sombras.

Aunque sean *chinescas*.

¿No es eso, camarada?

El estimado colega *Los Amantes de Teruel* parece que se muestre inclinado á entrar en vereda.

En su último número reconoce la necesidad de la concentración de las fuerzas republicanas para combatir los trabajos de la reacción.

Hasta hoy se conoce que no se habían aper-

cibido de ello algunos prohombres federales, sin embargo de habernos anticipado á dar tantas veces el grito de alerta.

Hoy tal vez lo distinguen claramente, en vista del resultado de las últimas elecciones municipales.

Dios quiera que el convencimiento sea verdadero y profundo.

En este caso nos alegraremos muchísimo.

Si hubiesen de volver las informalidades y faltas de seriedad de otras veces, lo sentiríamos en gran manera.

No por la falta que á nosotros nos pudiera corresponder por el nuevo desaire, si que por el perjuicio que se pueda ocasionar á la causa.

De todos modos, aunque todo lo esperamos de los buenos republicanos del partido federal de Teruel, poco nos prometemos de quien todo lo amolda á su personalidad, por su personalidad y para su personalidad, que él mismo se encarga de incensar á todas horas y en todas ocasiones.

Con individuos de tal jaez no se puede ir á ninguna parte.

A no ser á donde por hoy nos abstenemos de designar.

Repetimos que veremos con grandísimo gusto que llegue á ser un hecho lo que tanto hemos predicado y deseado con tantísimo anhelo.

La coalición de los elementos republicanos de Teruel, que tanta falta hace, en pro de los intereses de la localidad y la provincia, comunes á todos.

Una estadística curiosa.

Mientras las provincias, ayer más ricas y florecientes, no pueden satisfacer al Erario las contribuciones; mientras la ruina y la miseria se enseñorea, viéndose el propietario en la triste necesidad de hipotecar sus bienes, cuando no se les arrebata el fisco, y el jornalero emigra á lejanas tierras en busca de pan para no dejar parecer en la indigencia á su hambrienta familia, el capítulo de obligaciones eclesiásticas en el presupuesto general del Estado, arroja las siguientes desconsoladoras cifras:

«Clero catedral, 6.275.500 pesetas.
Exceso de dotación á varios capitulares, 2.200.
Capellanes excedentes en las catedrales, 57.990.04
Clero colegial, 458.400.
Capillas reales, 10.200.
Clero parroquial, benefical y colegial suprimidos, 20.977.883.
Dotación á jubilados, 19.258.61.
Culto catedral, 1.055.000.
Gastos de administración y visita, 257.500.
Culto colegial, 117.000.
Idem parroquial, 7.957.997.
Seminarios y bibliotecas, 1.319.750.
Culto y conservación del santuario de Monserrat y templo casa natal de Santa Teresa de Jesús en Ávila, 22.500.
Gastos imprevistos, 40.000.
Biblioteca Colombina, 4.500.
Ofrenda al apóstol Santiago, patrón de España, 12.318.
Palacios episcopales, 6.335.
Reclusas en clausura.—Personal de religiosas, 882.538.60.
Material de id. id., 1.191.120.
Tribunal y oficinas.—Personal del tribunal de Ordenes militares, 70.750.
Material del mismo, 4.500.
En totalidad suma este presupuesto que acabo de leer, la cifra de *cuarenta y un millones cien mil doscientas cuarenta y cuatro pesetas y veinticinco céntimos.*

Mientras tanto el profesorado de primera enseñanza, con sus reducidos sueldos, arrastra una vida lánguida y miserable.

Las cifras son más elocuentes que todo razonamiento. Para sostener la primera enseñanza se invierten 1.171.539 pesetas; es decir, menos que en el mantenimiento de los seminarios y bibliotecas, donde se invierten 1.319.750 pesetas.

BOCETO.

Alto, fornido, de genazo enjuto,
Y hasta en el ejercicio de su cargo,
Según nos cuentan crónicas, muy bruto,
Y algo más incivil que hecho de encargo.

Aferrado á la histórica justicia,
Truena contra el Jurado á troche y moche
Y al hablar de progreso se desquicia,
De oscurantismo haciendo gran derroche.
En talento y en ciencia es un zopenco,
Y en su modo de obrar un gran bellaco;
Es en el razonar todo un mostrenco,
Como hombre de sesera y luces flaco.
La echa de bravucón á grandes voces,
Donde no hay quien le ponga una mordaza,
Y da sin ton ni son pares de cokes,
Sujeto á los instintos de su raza.
Este tipo, tal vez desdibujado,
Como obra de mano poco diestra,
Conocerás, lector, si te has fijado,
Cual se conoce el paño por la muestra.

Paris 6 Diciembre 1889.

Sr. Director: Muy señor mío: Paris ha recordado su aspecto ordinario y es ya el Paris de los parisenses. Unicamente quedan de la Exposición algunos Comisarios y empleados de las Comisarias, y lo que fué encanto del Universo, aquel Trocadero, aquel Campo de Marte y aquella Esplanada de los Inválidos es hoy un campamento de carpinteros y albañiles.

Todo pasa, menos el interés que despierta l'affaire Gonffé. Ustedes recordarán de un rico notario que desapareció de Paris en el mes de Julio. Ha aparecido en Lyon su cadáver hecho pedazos; se ha identificado, y eso que los asesinos, al muerto que era peli-negro, tuvieron cuidado de teñirle de rubio. Milagros ha realizado la policía para hacer este descubrimiento; y un peluquero sensible, filósofo y socialista decía con este motivo: «nuestro arte no solo tiene relaciones con la música por el Barbero de Sevilla, sino con la justicia y con el derecho, por la intervención de las tinturas, en la forma de despistar la policía».

Oficio de tal han hecho los editores persiguiendo á Stanley, para lograr que les dé las primicias de su viaje. Hasta ahora no se sabe cual será el preferido. Por de pronto el célebre descubridor ha dirigido desde M'Sua, en 30 de Noviembre una interesantísima carta al Director del New-York Herald.

Es un documento muy literario, y sobretodo un modelo de reclamos, en que el autor hace el de su propio libro. Figúrense ustedes que dice: «Vengo en perfecta salud, y estoy tan satisfecho y tan tranquilo, como el obrero que despues de una semana de trabajo, llega á su casa el sábado por la noche alegre y contento, pensando en lo que va á divertirse el domingo».

Habla despues de los descubrimientos geográficos que ha hecho, de los animales, pájaros y plantas desconocidos que ha encontrado, de los incidentes providenciales que le han ayudado en su excursión, de como se ha salvado milagrosamente diferentes veces y del heroísmo de su escolta negra.

Stanley pasará al libro sério, á la novela, al drama y á la caricatura, y sus viajes serán dentro de pocos meses más populares que los de Aragó y los fantásticos de Julio Verne.

La política universal apesar del frío, trabaja activamente: puedo asegurar que el Sultán visitará personalmente Berlín, San Petersburgo y Viena. La eterna cuestión de la Puerta, cuya ganza intentan utilizar los pueblos hasta que alguno dé con la llave, sino se la echan también en puerta los Cancilleres y directores de la diplomacia, que también juegan y por cierto con más de dos ceros.

El Parlamento belga no quiere ser menos que el francés y ha celebrado una sesión con motivo de la interpelación de Mr. Bará, capaz de causar emoción al mismísimo Martos.

Despues de varios gritos, voces, puñetazos y patadas, al terminarse la sesión, el público acompañado de los representantes del país, gritaba: «Dimisión, dimisión.» Con el mismo tono con que en España se dice «otro toro, otro toro.»

En Madrid se conocen los reventadores dramáticos: en Bélgica se han inaugurado los parlamentarios.

Se agita una cuestión que tiene relación con la política y con la música: parece que León XIII, se propone imponer á toda la Iglesia católica el canto llano, de Ratisbo uno: esto así á primera vista, parece que no significa nada, pero según cálculos de los músicos de capilla, este monopolio sagrado y musical producirá á Alemania

treinta millones de francos anuales, por derechos de propiedad.

Algunos periódicos censuran agriamente esta tendencia del Papa en favor de la Prusia.

Ya he dicho á Vds. que el estado de la hacienda italiana es deplorable: en el último semestre el deficit arroja 502 millones. A esta paso Italia tendrá que desalojar el territorio y vivir en los barcos, única riqueza que le queda.

La caída de Enim Pachá de que tendrían usted noticia por telegrafo, si bien ha sido grave no ofrece un estado desesperado.

Enim que es algo miope, se ha caído desde una ventana y usando una locución española, se ha roto la crisma. Yo entiendo que debe haber algo más que miopia, porque por ser cierto de vista, nadie se asoma cabeza á bajo á los balcones: de todos modos en muchos días no podrá salir de Bagamoyo.

Una noticia triste y al mismo tiempo alegre para los que en España se consideran desgraciados por no poder almorzar más que un café con media tostada de abajo. En Montenegro la miseria es tan espantosa, que para librar del hambre á dos mil familias, se las conduce á Servia, con objeto de que allí que parece que hay que comer, coman si pueden.

La quiebra de la casa de banca Kendler de Viena ha hecho gran sensación en el mundo, mercantil: como aquí todo se toma á broma cuando se habla de esta quiebra en la Bolsa se llama la desconfiture de Viena.

La política propiamente francesa, con poco movimiento: en la Cámara hay indudablemente más juicio que en la anterior y parece que el pueblo francés se va cansando de exageraciones y aspira á hacer gobierno.

De Boulanger, como he indicado á Vds, se ocupan poco. Tuvo su momento, como el Rri-Rri y la cuestión de Roma, pero está demodé y le ha pasado en la política lo que en literatura á Cavestany.

Los negocios españoles siguen preocupando en el mercado: la emisión del Gas de Madrid ha tenido muy buen resultado, como lo tiene todo negocio español que se relaciona con el Crédito Mobiliario Español y con Gustavo Pereire.

El Mobiliario francés se ocupa también mucho de negocios españoles y americanos. El ferrocarril de Linares á Almería, los de Puerto-Rico, los teléfonos de Madrid, el Banco General de Madrid, Minas en Venezuela todos estos negocios independientes y separados, lleva en Mobiliario francés, que al decir de algunos hace muchos caldos con una sola carne.

Del Brasil cuanto diga á Vds. desde aquí resultaría fiambre, porque tendrán noticias más frescas de Lisboa. Unicamente parece comprobado, que no solamente trataron al Emperador con grandes consideraciones, sino que le prepararon merienda para el camino. Despues de todo, cuando los Reyes son republicanos es muy natural que los pueblos se den la República.

Pocas novedades españolas: ya ni se habla de toros, ni preocupa la gitana Soledad, ni siquiera se anuncia la desaparición de Ruiz Zorrilla. Con España lo más curioso que hay es dar al cobro y á la vista alguna letrita sobre nuestro país al Credit Lyonnais. Cobra el 6 por 100, y paga quince días despues de haber cobrado: el colmo de los financieros, sacar el seis por ciento al capital ageno.

Si en Madrid, en Barcelona y en otros puntos, donde ha establecido sucursales, hace lo mismo; felicito al comercio español y sobretodo al Banco de España, que como solo sirve para prestar al Gobierno, contribuye á que el capital extranjero explote al Español. Suyo afmo.

Garci Fernández.

Precios corrientes del mercado de ayer.

Chamorra á 26 reales fanega.
Trigo royo 25 id. id.
Candial á 25 id. id.
Jeja á 23 id. id.
Morcacho á 18 id. id.
Centeno á 14 id. id.
Cebada á 12 id. id.
Abena á 12 id. id.
Harina de 1.^a 17 reales arroba.

Imp. de La Concordia
á cargo de J. Castillo.

ANUNCIOS.

AMOJONAMIENTOS.

Centro Geodésico Topográfico de Dionisio Oasañal y Zapatero. Oficial del Cuerpo de Topógrafos. Unicas oficinas establecidas en España desde el año 1878 exclusivamente para esta clase de trabajos.

Actas de deslinde y copias de las mismas para redactar estos documentos de una manera breve y sencilla. Cada acta (original o copia) consta de dos pliegos en los que pueden describirse de 14 a 15 mojones por lo menos, y cuesta 0'35 céntimos de peseta. Pliegos de centro que permiten la descripción de 12 a 14 mojones cada uno a 0'20 céntimos.

Estos documentos pueden estenderse fácilmente aun cuando los Ayuntamientos hayan verificado sus operaciones en el campo, puesto que los guardas o prácticos conocedores del terreno darán fácilmente los datos que faltan para llenar cumplidamente el encasillado de los impresos.

Los incidentes imprevistos que no puedan tener cabida en la casilla de Observaciones se harán constar en pliego separado unido al acta.

Consultas gratis sobre estas operaciones a los Ayuntamientos que los adquieran.

Oficinas—Torre nueva 40, pral.—Zaragoza.

OBRA NUEVA

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

Fuencarral, 119, principal

EL COMPADRE MATEO

BATURRILLO DEL ESPÍRITU HUMANO

NOVELA ORIGINAL

DE

PIGAULT-LEBRUN

Así como en *El Citador* coge Pigault-Lebrun la Biblia y la tritura bajo el peso de sus sátiras e ingeniosos comentarios, en *El Compadre Mateo* fustiga los puntos vulnerables del fanatismo religioso y de la falsa filosofía con implacable saña, al par que con inimitable donaire.

En pocas obras como en ésta se observa el antiguo precepto *ridendo corrigo mores*; ni se ridiculizan con más lógica ni más gracia las extravagancias, las supecherías, los supuestos milagros y todo lo que circula como moneda corriente en el mercado católico.

Por otra parte, *El Compadre Mateo* es una novela maestra, de excelente plan y perfecto desarrollo; sus personajes son verdaderos retratos, la trama está llevada con suma habilidad, y los episodios están perfectamente ajustados a las reglas de la verosimilitud.

Estas circunstancias, y el módico precio que le hemos puesto, a pesar de que consta de un tomo en 8° mayor con 250 páginas de compacta lectura, nos hace esperar que ha de ser favorablemente acogida por el público.

Véndese a dos pesetas en esta Administración y en las principales librerías.

600 A 1000 Pesetas

de beneficio al mes podrán abtenerse con solo un capital de 250 pesetas, exponiendo un artículo de primera necesidad, universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que pueden cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse a Mr. Richard Schneider, inventor y fabricante en París, 22 rue d'Arville, 72 en París.

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

OMPAÑIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS.

DOMICILIO EN BARCELONA, ANCHA, 64.

CAPITAL de GARANTIA independiente de las reservas constituidas con las primas que han aportado los asegurados.

10.000.000 DE PESETAS

De las cuentas de 31 de Diciembre de 1888 leídas y aprobadas en la Junta general de 31 de Mayo último, se desprenden los siguientes datos:

	Pesetas.
Suscripción..	46.085,364'66
Riesgos en concurso..	28.373,958'02
Ingreso anual por primas..	1.127,081'81
Reservas..	1.875,177'96
Siniestros pagados en 1887 y 1888..	428,750'
Activo..	12.716,568'40

En la Dirección y en las Delegaciones de todas las capitales de provincia se dan explicaciones acerca las varias combinaciones que tiene establecidas esta Compañía.

Delegado en esta provincia

DON PEDRO MANUEL GOMEZ,

Carrasco, 20, Teruel.

EL FERRO-CARRIL

CALATAYUD-TERUEL-SAGUNTO

LA SIERRA MARIOLA

EL MEJOR DE LOS PAPELES PARA FUMAR.

El más buscado por las clases labradora y jornalera.

NO SE CORRE NI SE PEGA A LOS LABIOS.

Mucho mejor que el de LA ESTRELLA.

¡¡Probadlo y os convenceréis!

De venta en todos los estancos bien surtidos.

DEPÓSITOS AL POR MAYOR:

Lucas Pastor.—Cristóbal Martínez.

Tienda del Churré.

AGENCIA DE QUINTAS

DE

JUAN LAGUNAS

(sucesor de Vancells)

Calle del Azoque, 90, Zaragoza.

Esta antigua y acreditada agencia asegura la suerte de soldados de Ultramar por la cantidad de 50 duros, depositados antes del sorteo en la casa de comercio de D. Lucas Pastor, establecido en Teruel, donde también se halla el representante.

CALLE DE SAN JUAN 51,

TERUEL.

En este establecimiento se encuentra toda clase de modelaciones impresas para Ayuntamientos, Juzgados y Dependencias del Estado, a precios de catálogo y completo surtido de objetos de escritorio.

Arsenio Perruca.

DENTICINA INFALIBLE.—Lo

saben las madres. Ni un solo niño se muere de la dentición, pues lo salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece a los niños y los desencanija. Una caja 3 pesetas, que remite por 3,50 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.



El legítimo chocolate de los R. R. P. P. Benedictinos, lleva los escudos de la orden en las etiquetas.

Las personas que deseen tomar un exquisito chocolate, deben probarlo, en la de que seguridad lo encontrarán de su más completo agrado.

Los precios son tres únicamente: 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y a la vainilla.

En cada paquete, se acompañan instrucciones en latín y en español, con el método de hacerlo en las casas.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España.

En Teruel, droguería de D. Roque Monleon, Salvador, 14.

BUENOS CONSEJOS.



¿Desea V. tomar un refresco higiénico y delicioso?

Pues para conseguirlo, basta poner una cucharada de azahar en un vaso de agua azucarada.

¿Padece Vd. de los nervios?

Tome Vd. la legítima agua de azahar de Sevilla, una ó dos veces al día, y desterrará por completo este padecimiento.

¿Os Produce insomnio ó malestar una taza de té ó de café?

Haga Vd. uso del agua de azahar, legítima de Sevilla con estas bebidas ó después de ellas, y conseguirá un dulce sueño y bienestar incomparable.

¿Sufrís física ó moralmente, por un exceso de trabajo intelectual?

Pues en el agua de azahar tomada pura, ó mezclada con una bebida cualquiera, encontraréis un alivio inmediato, recobrando su equilibrio, el sistema nervioso.

De venta en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de esta población y de toda España. Primera calidad 2,50 y 5 pesetas botella. Segunda, 1,50 y 2.

Para evitar numerosas falsificaciones é imitaciones, el público deberá exigir la firma TENA en las etiquetas y la marca registrada «LA GIRALDA DE SEVILLA».

Por mayor y menor en la droguería de

DON ROQUE MONLEON

14, Salvador, 14. Teruel.